

MOTIVOS

En este fin de carrera he abordado dos temas principales. Uno ha sido la resolución del encuentro urbano entre la pieza del centro histórico y el incipiente crecimiento urbano que se está produciendo en el extremo Este del municipio. El otro abordar las posibilidades de la vivienda compartida desde las formas de habitar pre-modernas propias de las personas mayores que han vivido en entornos rurales. En ambos temas he detectado un relativo conflicto entre los planteamientos propios de una modernidad que podría calificarse como analítica, urbana y funcional, y los de una mentalidad más empírica, rural y pragmática. Es fácil percibir como en los últimos años, quizás de manera más acusada por la crisis, se está produciendo un cambio de sensibilidad que hace pertinente volver la vista hacia modos de hacer en los que predomina la optimización frente a la eficacia, y una relación con el entorno mucho más estrecha.

La identificación de estas dos cuestiones como los dos principales motores de la solución planteada se produce al echar la vista atrás y ver el proceso con el que he llegado a la propuesta que aquí se presenta. La arquitectura resultante es fruto del diálogo entre la intención programática y el lugar concreto en el que se emplaza, es la herramienta que concilia y resuelve supeditándose a los requerimientos concretos de ambas cuestiones. Es esta una de las conclusiones fundamentales a las que he llegado a lo largo de este proyecto, y que tal vez pueda constituir una estrategia metodológica de aquí en adelante. Solo cuando dejé la arquitectura en un segundo plano y abordé con amplitud y compromiso la problemática del sitio en el que estaba trabajando, pude hallar una solución satisfactoria en la que el edificio contribuyese de forma armónica a la definición del lugar. El dominio del programa, si bien había unas bases y unos propósitos claros, se fue produciendo a la par que la labor de adecuación del edificio al lugar.

El resultado creo que cumple en cierta medida los objetivos planteados: concreta potencialidades, elimina tensiones y trata de imbricarse con naturalidad en la realidad existente. La arquitectura propuesta intenta ser sensible al entorno en el que se haya, respondiendo a las particularidades de las distintas situaciones con las que dialoga en su perímetro, diluyéndose o planteando límites que, con distintos grados de permeabilidad, constituyan lugares para el encuentro de las personas entre sí y de éstas con la realidad ambiental del sol, la brisa y la vegetación. Si la experiencia del edificio fuese percibida de manera indistinta a la de los lugares que lo circundan, si los límites entre fuera y dentro se adecuasen a las estaciones, si se habitase como un pequeño pueblo en continuidad con el pequeño pueblo en el que se encuentra, el propósito con el que inicié esta andadura estaría cumplido.

Madrid 27 de julio de 2017

Juan Laborda Azañedo